

Aprendizaje, competencias y ritos de los hechiceros del Antiguo Egipto

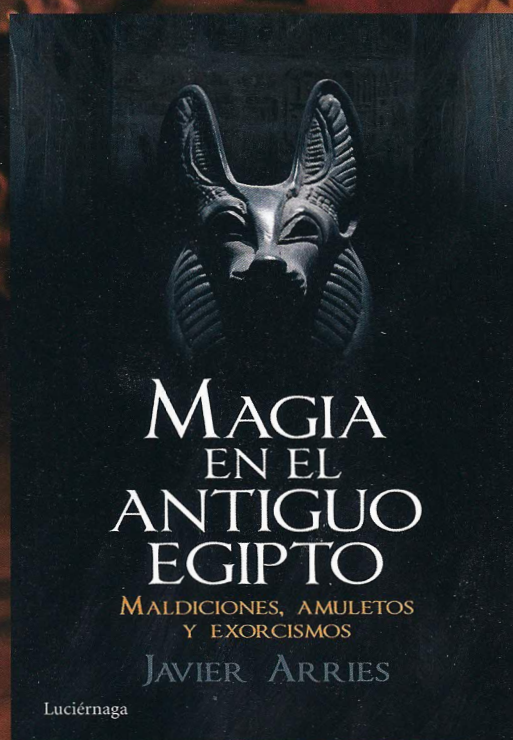
ESCUELA DE MAGOS

TRAS MÁS DE TRES DÉCADAS INVESTIGANDO TODO LO RELACIONADO CON EL OCULTISMO DESDE UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA Y ANTROPOLÓGICA, JAVIER ARRIES NOS SUMERGE EN SU ÚLTIMO LIBRO, **MAGIA EN EL ANTIGUO EGIPTO** –EDICIONES LUCIÉRNAGA, 2016–, EN UNO DE LOS ASPECTOS MÁS FASCINANTES Y OSCUROS DEL RICO UNIVERSO COSMOGÓNICO DEL PAÍS DE LOS FARAONES, DEL QUE OS OFRECEMOS EL SIGUIENTE EXTRACTO.

El conocimiento de la magia en Egipto es vital, necesario para el buen funcionamiento del Estado y del universo en sí; un universo siempre amenazado por fuerzas terribles que tratan de acabar con el orden y la armonía de la creación. No es de extrañar por tanto que el primero de los magos, como intermediario entre hombres y dioses, fuera el faraón. Los sacerdotes realizaban sus ritos en los templos en nombre de éste. Y la magia estatal, por así decirlo, estaba en sus manos.

Los sacerdotes y sacerdotisas egipcios se casaban y tenían hijos. Y cuando no estaban sirviendo en el templo, vivían en casas junto al resto de la población y ejercían sus propios oficios. En muchos casos sólo los sacerdotes de más alto rango se distinguían por sus ropajes. El sacerdocio solía ser hereditario. Había una jerarquía y los sacerdotes de las categorías más bajas podían ir asumiendo categorías más altas por antigüedad, por méritos propios, por designio real...

Los sacerdotes más numerosos eran los **wab**, los "puros". Para mantenerse puros se rapaban la cabeza y se depilaban el cuerpo. Eran los encargados de las ofrendas, tanto en los servicios diarios como en los funerales. No tenían acceso a las partes más sagradas del templo. Con todo, tenían un





importante papel en las procesiones, ya que eran los que llevaban la imagen del dios, cuyos movimientos eran tenidos como respuestas oraculares a las preguntas que les hacían los fieles a lo largo del trayecto.

Los *hem-ka* eran sacerdotes de bajo rango encargados de cuidar los ritos funerarios de los difuntos, de llevarles las ofrendas, cuidar su tumba, etc. Recibían por ello una retribución económica, y su cargo se transmitía de forma hereditaria. Los *it-necher*, o padres del dios, por otra parte, no llevaban ningún distintivo y participaban colaborando con otros sacerdotes en las ofrendas, llevando tareas administrativas.

LOS MAGOS OFICIALES

Los *jery hebet*, o sacerdotes lectores, sabían leer y escribir y eran educados como el resto de los escribas, en las casas de la vida. Eran los encargados de leer los himnos y textos religiosos tanto durante los oficios del templo como en los funerales. Llevaban una faja distintiva. En el Reino Antiguo solían ser personajes de sangre real, y eran denominados *jery hebet hery tep*, sacerdote lector jefe. Pero en siglos posteriores cualquiera que supiera leer y escribir podía llegar a ser un sacerdote lector sin necesidad de pertenecer a la familia real. Eran los guardianes de los *seshta*, los misterios divinos, el conocimiento más sagrado, incluido el mágico.

Muchos sacerdotes lectores tenían fama de ser magos poderosos. Y como tales, una de sus funciones principales consistía en leer los conjuros mágicos que permitirían al difunto convertirse en un espíritu glorificado durante los rituales funerarios. Eran ellos también los que interpretaban los oráculos lanzados por los dioses en las procesiones cuando sus estatuas eran portadas por los sacerdotes *wab*. El intérprete de sueños del faraón también era un sacerdote lector.

Los sacerdotes *sem*, palabra que significa “pilar de su madre”, llevaban una piel de leopardo encima de los

hombros y un peinado característico, el llamado “mechón de la juventud”, típico de los niños, un mechón de pelo que se dejaba a un lado de la cabeza afeitada. Estaban presentes tanto en el culto del templo como en los ritos funerarios. En cualquier caso, parece que más que un tipo de sacerdote, el título de *sem* era un título de prestigio. Su papel es importantísimo en el llamado “ritual de la apertura de la boca y los ojos”, el *uep-rá*, que se realizaba sobre estatuas e imágenes para impregnarlas con el espíritu de la entidad a la que representaban. Con el tiempo este ceremonial también se aplicó a las momias, para abrir sus sentidos y permitir que en el más allá pudieran respirar, ver, oír, etc. En algunos casos también se realizaba sobre los enfermos.

Los *hem netcher*, o sirvientes de dios, se encargaban de los utens-

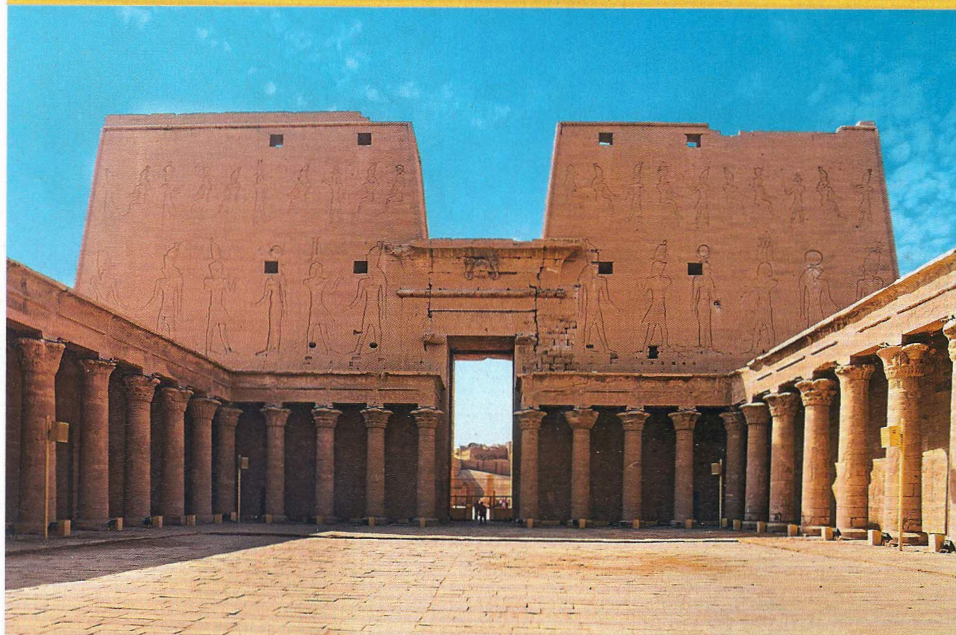
lios y materiales empleados en los rituales del templo. Tenían diferentes funciones en los ceremoniales y el culto diarios. Había hasta cuatro categorías. De las dos últimas, cada templo podía tener varios representantes, pero sólo había un primer sirviente de dios, o sumo sacerdote, que era designado por el rey, y un segundo sirviente de dios. Tenían acceso a todas las dependencias del templo y llevaban distintivos según el dios al que sirvieran. Gozaban de poder económico y político.

Son los sacerdotes *sem* y los sacerdotes lectores los que a menudo aparecen en los textos como magos y depositarios de conocimientos secretos. Pero, ¿cómo aprendían su arte y su oficio? Todo apunta a que el aprendizaje se basaba en un sistema de tutelaje. Aquéllos que estaban destinados a servir en la casa de la vida entraban

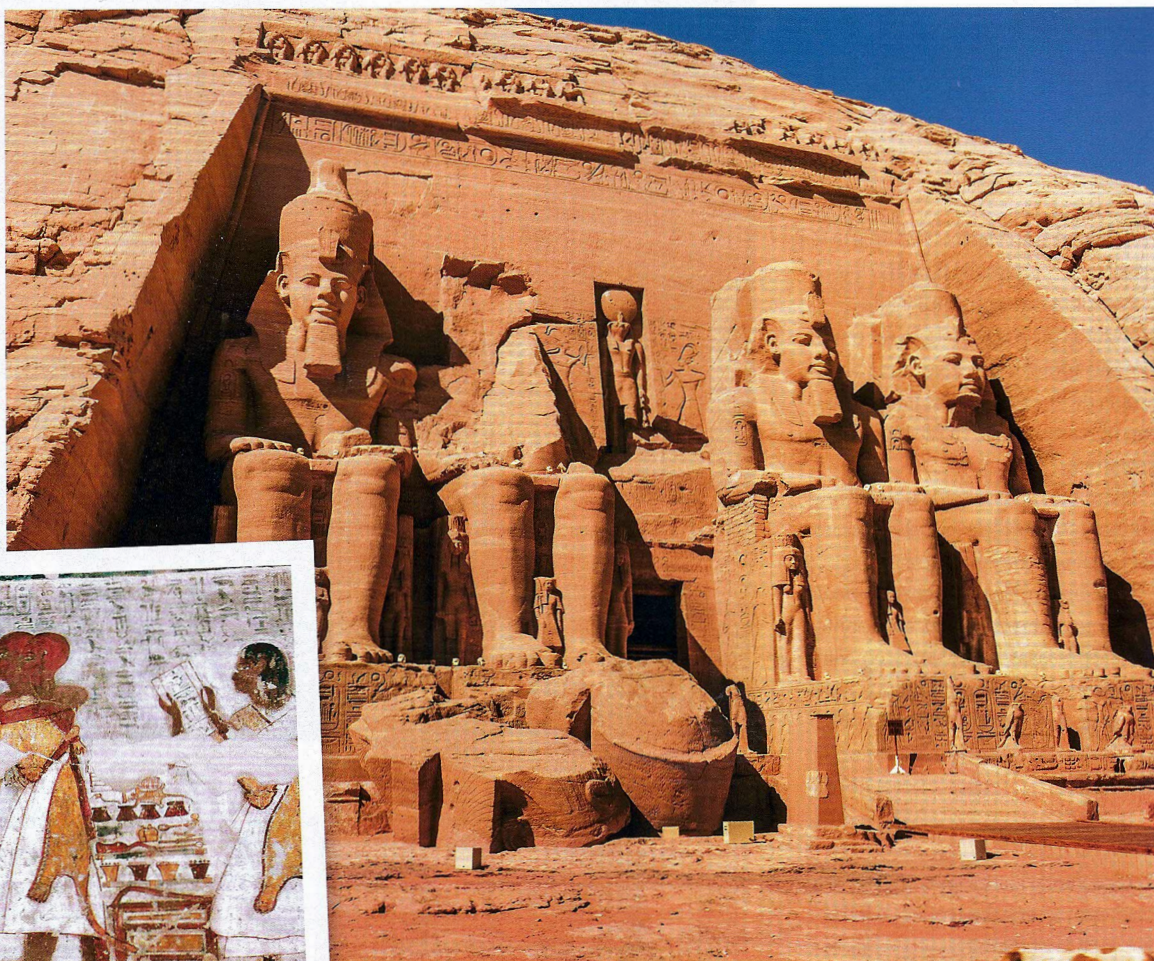
INGREDIENTES PARA LOS HECHIZOS

Los preparativos continúan. Algunos de los ceremoniales implican fabricar imágenes, tintas, bebedizos u otro tipo de elementos que deben estar preparados para utilizarlos con el correspondiente ceremonial.

Los ingredientes empleados son de todo tipo, minerales, vegetales, animales y, algunos de ellos, de procedencia humana. Muchos de los hechizos de amor, que aún hoy en día siguen utilizándose, hacen uso de fluidos corporales.



A la derecha, el colosal **templo de Abu Simbel**, en Nubia, al sur de Egipto. Debajo, dos sacerdotes representados en un viejo papiro. Su importancia en la sociedad egipcia era capital y a veces su estatus rivalizaba con el del mismo faraón.



El origen de este tipo de encantamientos, como vemos, se remonta a miles de años atrás.

Algunos ingredientes pueden ser caros, y otros difíciles de conseguir. Y a menudo, los textos son crípticos; y en realidad esconden, bajo nombres exóticos de ingredientes imposibles, componentes mucho más accesibles, pero que se quieren mantener en secreto. Era una especie de código para impedir que la magia estuviera en manos de todos, para que sus secretos

no fueran divulgados y perdieran eficacia. Por ejemplo, un hueso de ibis alude a una planta, el espio cerval; el corazón de un babuino significa en realidad aceite de lirio; el semen de Amón no es sino la planta llamada siempreviva; el ombligo de un cocodrilo macho alude realmente a cierta planta acuática; la sangre de serpiente es hematites, un mineral; el estiércol de cocodrilo no es sino tierra de Etiopía; hueso de médico, piedra arenisca... y así un largo etcétera.

desde pequeños y permanecían allí como aprendices. Cada aprendiz, cada *hery-A*, estaba bajo la tutela de un maestro que era literalmente su señor, su *nebef*.

Los sacerdotes eran los magos oficiales al servicio del Estado. Pero entre la gente de a pie también había quienes se dedicaban en mayor o menor medida a todo tipo de prácticas mágicas. Los más apreciados eran llamados *Ur Hekau*, "gran mago".

LOS PREPARATIVOS

La práctica de la magia en Egipto no difería mucho de los procedimientos empleados en otras culturas. El ritual mágico debe tener lugar en un espacio

y tiempo sagrados, y el propio mago debe consagrarse a su vez, así como los instrumentos y los ingredientes que utilizará para su oficio.

El primero que debe prepararse es el mago. El mago debe estar limpio, purificado. Por un lado, la pureza implicaba castidad, algo semejante a los sacerdotes. Aunque podían casarse y tener hijos, los sacerdotes, cuando tenían que cumplir con un ritual en el templo, se abstendían de mantener relaciones sexuales.

Igualmente importante es la purificación, limpieza e higiene del cuerpo. Muchos sacerdotes se rasuraban la cabeza y se depilaban el cuerpo. Otros, además, estaban circuncidados. El

oficiante debía bañarse al amanecer.

En los templos, antes de los oficios, debían bañarse y llevar a cabo una serie de abluciones en ciertas piscinas o lagos artificiales en el centro del patio del templo, una representación y una manifestación del Nun, el océano primordial. El agua de estos lagos sagrados se consideraba curativa y dotada de poderes mágicos y purificadores.

El mago imitaba estas abluciones con agua del Nilo y a semejanza de los sacerdotes lavaba su boca y sus oídos con natrón, una sal natural compuesta por carbonato de sodio que se empleaba para la momificación, el aseo personal y limpiar las casas. Así consta en los papiros mágicos. Ciertas

ceremonias implicaban como parte del ritual lavar los pies del faraón.

No sólo su cuerpo, también las vestiduras del mago, debían ser puras. Los sacerdotes empleaban ropa blanca limpia de lino y sandalias fabricadas con fibras vegetales, ya fuera de caña o de palma.

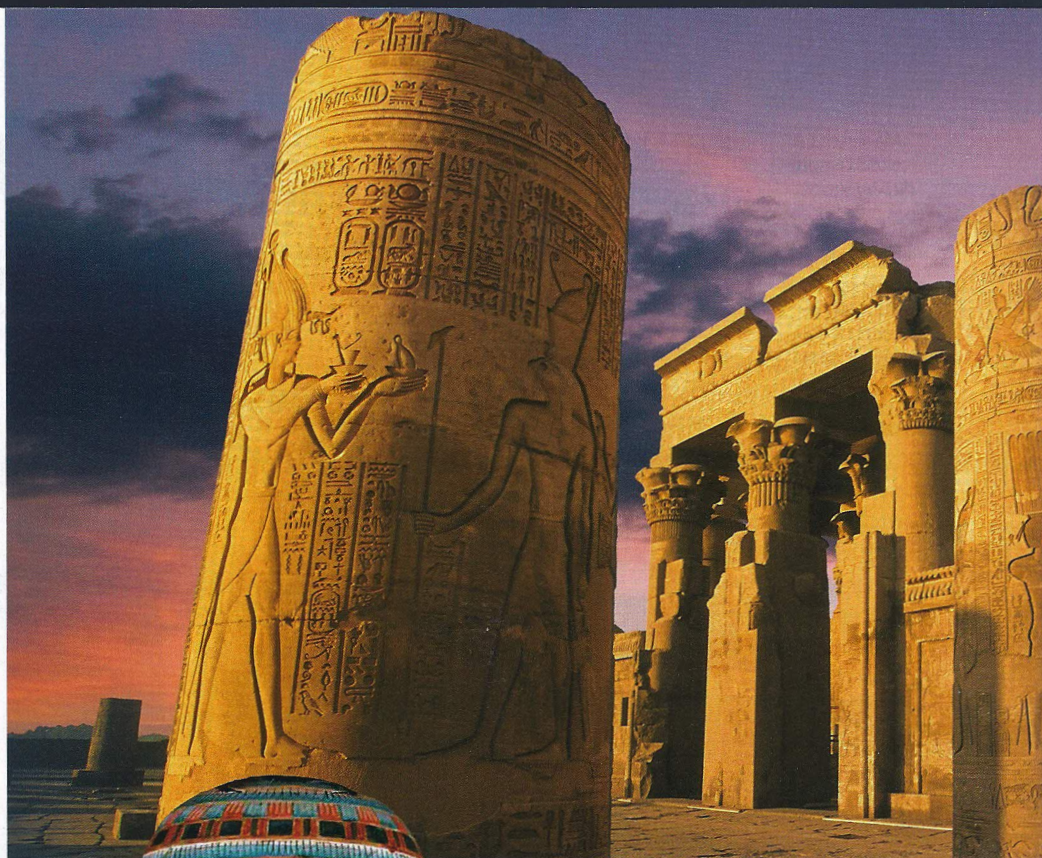
El uso de materiales de procedencia animal estaba descartado. La lana, el cuero, la piel, eran impuros.

El procedimiento básico siempre era el mismo: antes del ritual, el oficiante, después de lavarse convenientemente, se untaba con óleos perfumados y procede a vestirse con sus ropas limpias, que usaba exclusivamente para sus ceremonias.

LOS INSTRUMENTOS

El mago tenía sus propias armas, los instrumentos de su oficio, con los que se enfrentaba a los peligros de lo invisible. Debían ser fabricados con materiales nuevos y consagrados para su uso como objetos rituales. También los materiales empleados para fabricar conjuros, amuletos... debían ser nuevos y usarse sólo durante las ceremonias. Por ejemplo, la tinta y el pergamino sobre el que se escribía un conjuro debían ser fabricados expresamente con ese fin.

Entre los instrumentos empleados por los que se dedicaban a la magia se encuentran las varas y cayados, que, a semejanza de bastones de mando, protegen al mago y simbolizan su autoridad. Mientras, los cuchillos o varas de marfil de hipopótamo se empleaban para defender y proteger de los

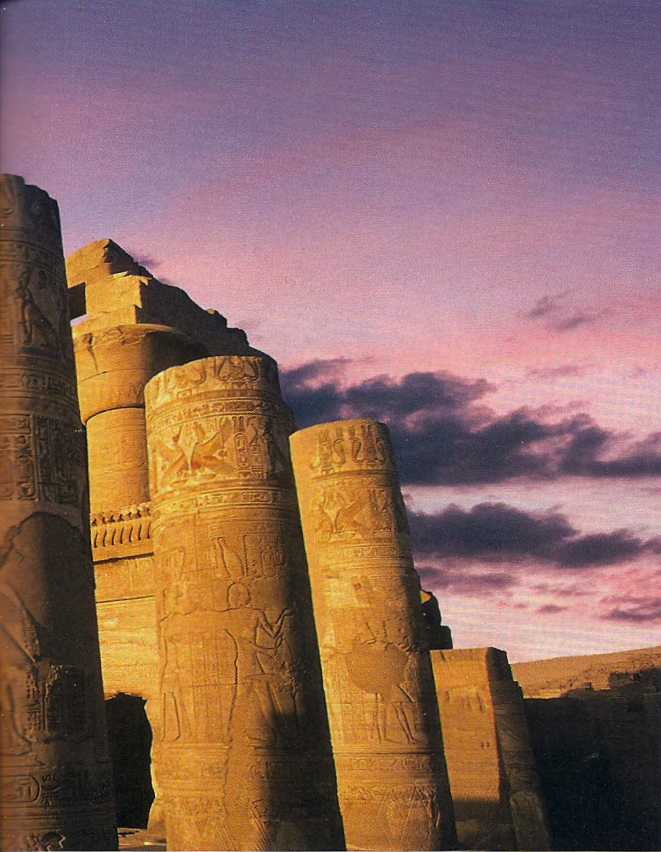


demonios. Probablemente se usaron para realizar dibujos protectores sobre el suelo. Se usaban además ciertas varas de esteatita vidriada en las que se representaba el signo de protección, *sa*, junto a animales considerados como peligrosos o poderosos: leones, gatos, serpientes, cocodrilos...

Hay varas de otros tipos, precedentes de las "varas mágicas" que se emplearían siglos después en la magia medieval. En el *Éxodo*, Moisés lleva su propio cayado. Y los magos egipcios también portan el suyo. Uno de los prodigios que realiza Moisés ante el faraón, y que fue emulado por los magos, es el de convertir su vara en una serpiente. Y ésa era precisamente la forma que se daba a cierto tipo de bastones mágicos de bronce, que estaban asociados a la diosa Uret Hekau, la Grande en Magia, el equivalente femenino del dios de la magia, Heka.

UNA CEREMONIA "ASTROLÓGICA"

Las estrellas o la oscuridad deben invocarse durante la noche. Los ritos de protección suelen realizarse al ponerse el Sol, ya que las horas de la noche son las más temidas y peligrosas. Las fases lunares también son observadas. La luna creciente es apropiada para unas operaciones, la menguante para otras, y lo mismo se puede decir de la luna llena y de la nueva. Los conjuros de los papiros mágicos del periodo heleno suelen especificar cuál es la fase lunar apropiada para realizar la ceremonia. No resulta descabellado afirmar que, además de hacer uso de la astrología, los practicantes de magia egipcios tenían muy en cuenta qué días eran afortunados y cuáles no, y que por lo tanto consultaban los calendarios que a tales efectos se confeccionaban. Algunas fechas del año, además, estaban asociadas a festividades y festivales consagrados a divinidades concretas, fechas propicias por tanto para realizar trabajos acordes a las características de tales dioses.



Los instrumentos que utilizaba el mago debían ser fabricados con materiales nuevos y consagrados para su uso ritual

Ciertos instrumentos se utilizaban en la ceremonia de la apertura de la boca, una ceremonia empleada con una gran cantidad de propósitos, pero siempre destinada a “animar”, a dotar de “vida” o de “poder mágico”. Para llevarla a cabo se empleaban instrumentos como el *ahnetjer*, una azuela ritual; el *uerhekay*, un cuchillo en forma de serpiente; y el *pesesjef*, un cuchillo de sílex, o de obsidiana, en forma de cola de pez, con los cuales se tocaban los orificios naturales de la momia o sus equivalentes en estatuas y representaciones.

El color es otro elemento importante a tener en cuenta. No sólo en las vestiduras, sino también a la hora de fabricar talismanes o pintar figuras. Los minerales y joyas en los que se graban o tallan amuletos se emplean a menudo por su color, asociado de una forma u otra a la divinidad o a la fuer-



A la izquierda, **sarcófago de un sacerdote en Karnak**. Su estatus social era por lo general elevado, y su figura muy respetada por todos los miembros de una sociedad donde la magia y la fe tenían un gran poder.

za mágica a la que representan, y en base al efecto que se desea conseguir. La tierra negra de Egipto es fértil, y provoca la aparición de la vegetación con su característico color verde. Por eso el verde y el negro son colores “buenos”, asociados al crecimiento y a la regeneración, y se usan en ceremonias en las que se desea que algo prospere o germine. El rojo, por otra parte, está asociado al mal. Es el color de la tierra estéril. El dios Set y la serpiente Apep eran pintados en rojo. En muchos textos todo está pintado en negro, salvo aquello que representa a las fuerzas del mal o del caos, que se cubren de color rojo. Set, a quien a veces se representaba como un asno de pelo rojo, era de hecho un dios pelirrojo; y las personas con este color de cabello eran vistas con recelo.

Pero, por otra parte, rojos, amarillos o naranjas son colores asociados al fuego solar y al poder del Sol. Como tal, podían ser utilizados en ceremonias o amuletos para combatir el mal. Las siete Hathor, por ejemplo, las que deciden el destino de las criaturas recién nacidas, portan cintas rojas con siete nudos con las que pueden atar a los demonios.

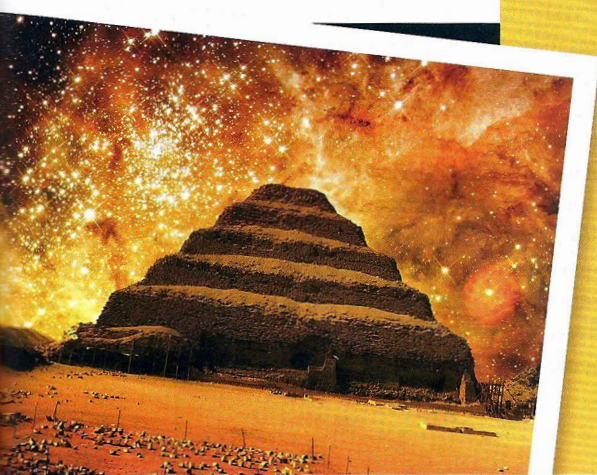
LA ACTITUD DEL MAGO

Durante el ritual, el mago solía asumir el papel de un dios, se identificaba con él. Del mismo modo, identificaba a la persona para quien realizaba el rito con alguna divinidad relacionada con lo que necesitase. El acto se convertía en un drama cosmogónico, en el que los participantes asumían el papel de dioses. La obra que escenificaban es algún mito relacionado con el objetivo del ritual. Se trataba de “mover” las fuerzas mágicas asociadas a un tiempo y un espacio sagrados, divinos, carga-

dos de poder. En cierto hechizo para combatir los dolores abdominales, el mago recita un diálogo entre Isis y Horus en el que este último admite que ha consumido un pez sagrado, y que por eso le duele el estómago. Ha roto un tabú. El mago se identifica con la diosa y pone en acción las mismas fuerzas para curar a su paciente, al que identifica con Horus.

En otro hechizo, se identifica con el dios Toth e invoca a Horus como a un dios vencedor sobre todo tipo de animales ponzoñosos. La invocación la realizará sobre una imagen de Horus fabricada para combatir las mordeduras de serpientes. Muchos hechizos están escritos en un lenguaje formal que imita el que se emplea en los decretos reales, como si al recitarlos se estuviera imponiendo una ley, un mandato celeste. Éste es el caso, por ejemplo, de un conjuro para curar el catarro encontrado en Deir el-Medina. Apareció escrito en un pequeño papiro enrollado y escrito en hierático que estaba envuelto en una tela anudada siete veces y que se ponía alrededor del cuello del enfermo. En el papiro están dibujadas dos barcas, dos ojos y dos escarabajos. El número dos quizá se refiera a las dos amígdalas inflamadas. El texto estaba escrito en la forma de un decreto en el que Osiris, rey del Alto y Bajo Egipto, ordena a su ministro y virrey, el dios Geb, que actúe contra los espíritus que causan la fiebre.

Otra posibilidad de conseguir lo que quería era tratar de engañar al espíritu, haciéndole creer, por ejemplo, que su víctima es otra, que estaba atacando a un dios, con el consiguiente peligro que ello implicaba para él. Si por ejemplo un demonio amenaza a una madre y a su hijo, el mago tratará de hacer que sus pacientes se identifiquen con



EL PODER DEL GESTO

El conjuro suele ir acompañado de gestos que tienen su propio significado; gestos como el de esconder el pulgar entre el índice y el dedo medio del puño para apuntar a los que pueden producir daño, gestos de alabanza, gestos realizados con la mano que en algunos casos servirán para rogar, para aplacar, y en otros serán manifestaciones de poder. La mano con la palma hacia arriba suplica para recibir; la mano puesta como una barrera frente al enemigo, detiene, como hoy en día hacen las famosas manos de Fátima del mundo musulmán, o las de la tradición hebrea.

La mano con la palma hacia abajo bendice y protege. Cuando el mago protege a alguien, dice que su mano está sobre él. En ocasiones invoca a alguna divinidad para poner al paciente bajo su protección, literalmente "bajo la mano" de esa deidad. La importancia del gesto queda subrayada por las apreciaciones de egiptólogos como Christian Jacq, que interpreta algunas posturas de dioses, reyes y sacerdotes de diferentes formas: imponer las manos, proyectar el poder mágico, el **heka**, para bendecir, vivificar...

Con las manos se hacen nudos sobre trozos de lino, cuerdas u otros materiales. Esta magia de los nudos es universal. Cada vez que el mago hace un nudo, "ata" algo, y cuando lo deshace, "desata" algo que previamente ha sido atado. El gesto de anudar se hace con fuerza, enfatizando el poder y la autoridad para atar y desatar. Los nudos se emplean en muchos hechizos protectores para atar, para encadenar a los demonios y a los enemigos. Cuando el mago representa a algún enemigo, mortal, o espiritual, se le dibuja atado. Amuletos en forma de nudo, o el famoso nudo de Isis, eran objetos protectores a los que se atribuía mucho poder. A veces los nudos actuaban como una barrera, como en cierto hechizo descrito en un papiro del periodo griego, en el que el mago toma un cordel negro y hace 365 nudos, tantos como días del año.

También en los hechizos de amor, en los "amarres", como se conocen actualmente de forma popular, se ata de forma figurada a la persona a la que se quiere seducir para simbolizar que su voluntad está a merced del mago.

El nudo también se emplea para ligar cosas, para unirlos. Muchos hechizos de amor se hacen atando a dos figuras que representan a las dos personas que se quiere unir. Los nudos son eficaces incluso para dominar el tiempo atmosférico. Y no sólo en Egipto. Los chamanes lapones, por ejemplo, portaban cuerdas anudadas. Cada nudo era un viento, una tempestad que el chamán "desataba" a su voluntad. Lo mismo se decía de algunas brujas, que ataban tres nudos en una cuerda para atar y desatar vientos; y de los marineros del mar Báltico, que navegaban siempre con una cuerda o un pañuelo anudado tres veces. Al desanudar el primero se levantaba una suave brisa; con el segundo, un viento frío; con el tercero, se desencadenaba la tormenta. "Se ha desatado una tempestad", "se ha desencadenado una tormenta", son expresiones más literales de lo que pensamos, giros que usamos sin conocer la carga mágica y antiquísima que encierran.



El acto ritual se convertía en un drama cosmogónico, en el que **los participantes del mismo asumían el papel de dioses**

Isis y su hijo Horus. Si esto no funcionaba, tratará de negociar con la entidad, de darle algún tipo de recompensa para que se marche. Y si las negociaciones fallan, recurrirá a las amenazas: si persiste en su actitud, se enfrentará a la ira divina.

Hay, por último, una fórmula mágica empleada mucho en los conjuros egipcios y que puede parecer hasta blasfema. ¡Amenazar a los propios dioses! Se trata de aludir al equilibrio, al orden, del cual hasta los propios dioses dependen. Como dice el egiptólogo Christian Jacq, en el caso de una enfermedad se trata de "ligar el destino del enfermo al del Universo". Si el caos, si el desorden se establece, si el enfermo

muere, será injusto. Y no habrá quien lleve ofrendas a los altares, ni recibirán culto, el propio Cosmos se vendrá abajo, no habrá más crecidas y no saldrá ni el propio Sol. Todo el universo se verá perturbado. Este tipo de admoniciones suele acabar con un "no soy yo quien lo dice, sino -el dios que el mago asume para encarar al resto de los dioses-".

Algunos hechizos rozan lo sacrílego. En un hechizo de amor, en el que se invocaba a las siete Hathor, por ejemplo, se amenazaba con hacer arder Busiris, la ciudad sagrada de Osiris: "¡Si no hacéis que ella venga detrás de mí, incendiaré Busiris y quemaré a Osiris!". Aún peor, el mago amenazaba con asimilarse al mismísimo Set y destruir



El Cosmos fue un elemento importante en la tradición del Antiguo Egipto y lo tenían muy presente magos y sacerdotes en sus rituales. A la izquierda, estatua que muestra a un sacerdote abrazando al dios **Osiris**, lo que denota su relevancia.

el cuerpo de Osiris, o impedir que fuera enterrado. Se amenazaba también con matar a los animales sagrados. En el colmo de la impiedad, algunos se atreven a afirmar que si no cumplen su voluntad, envolverán una estatua de Anubis con la piel de un perro al que matarán expresamente, o una estatua de Sobek, el dios cocodrilo, con la piel de uno de sus animales sagrados...

EL CONJURO

Es tiempo ahora de ver al mago trabajando, actuando con su poder sobre el mundo. Los ritos, los hechizos, tal y como han llegado hasta nosotros desde los textos mágicos, constan de dos partes. La primera era la rúbrica, el encabezado. En él se describía lo que debía hacer el oficiante, los materiales... La segunda era el conjuro en sí, es decir, el texto que debía recitarse. A menudo debía pronunciarse un número de veces, lo que de por sí tenía también su significado. Nada se dejaba al azar. Uno de los números más

utilizado es el siete. Otro, el cuatro. Cuatro son las direcciones a las que el mago debía imprecicar para que su voz se escuchara en todo el Universo, para cerrar el círculo. Ese círculo actúa además como un recinto sagrado que no pueden atravesar las fuerzas del caos. Las cuatro direcciones del espacio, norte, sur, este y oeste, son como torres en esa fortaleza. Es una práctica que ha sobrevivido a lo largo del tiempo; no sólo en la práctica mágica, también en la religiosa.

El conjuro se emplea recitándolo sobre la persona que acude al mago, sobre figuritas, imágenes, amuletos... O bien se escribe sobre algún material como pergamino, papiro, piedra, cerámica; o sobre vasijas y cuencos que luego el mago o la persona para quien se hacía el conjuro usaba para beber y comer. De este modo, se alimentaba del poder mágico de las palabras allí escritas. Era una práctica común escribir hechizos y conjuros con tintas fabricadas con componentes especia-

les, como la mirra, mencionada especialmente en los papiros mágicos del periodo griego. Se escribía el hechizo sobre lino o papiro y luego se diluía en cerveza o agua de lluvia o de manantial. El resultado era ingerido por el mago o bien se lo daba a la persona para quien había escrito el hechizo. De este modo, quien así hacía absorbía dentro de sí todo el poder del conjuro, llenándose con su *heka*.

Algunos investigadores han señalado que es muy probable que aquéllos que se lo podían permitir, además de mandar copiar los textos mágicos del *Libro de los muertos*, pagaran por copias escritas que ellos mismos consumirían diluidas en algún líquido, para incorporar sus fórmulas dentro de sí. Con el mismo fin se fabricaban pequeñas estatuas y estelas sobre las que se pintaban dibujos con hechizos y conjuros. En la base tenían un pequeño cuenco. En la parte superior se vertía agua y ésta caía sobre los símbolos mágicos, impregnándose de ellos y de su poder. Se recogía el agua en dicha base y luego se utilizaba para darla a beber. Muchas de estas estatuas se empleaban con los hechizos pertinentes para curar picaduras de escorpiones y serpientes.

Igualmente se usaban tintas especialmente preparadas con las que se pintaban tatuajes sobre la piel o la lengua. Cierta hechizo contra venenos aconseja dibujar tres figuras concretas en la mano del paciente. El enfermo las lamerá después para incorporarlas en su propio cuerpo. Uno de estos tatuajes, con la forma del dios Osiris, puede verse sobre la palma de la mano de una estatua de bronce que representa a Jomirdis, un sacerdote sem del siglo VII a.C. Igualmente importante es la caña con la que se emplea la tinta. En las rúbricas de muchos conjuros se especifica el tipo de pluma que debe emplearse para dibujar las figuras. Siglos después, en los grimorios medievales, volvemos a encontrarnos con instrucciones detalladas para obtener plumas, que se consagraban para la escritura durante las operaciones mágicas.



► PARA SABER MÁS

El libro del autor de este reportaje, **Magia en el Antiguo Egipto. Maldiciones, amuletos y exorcismos**, que acaba de publicar Ediciones Luciérnaga.